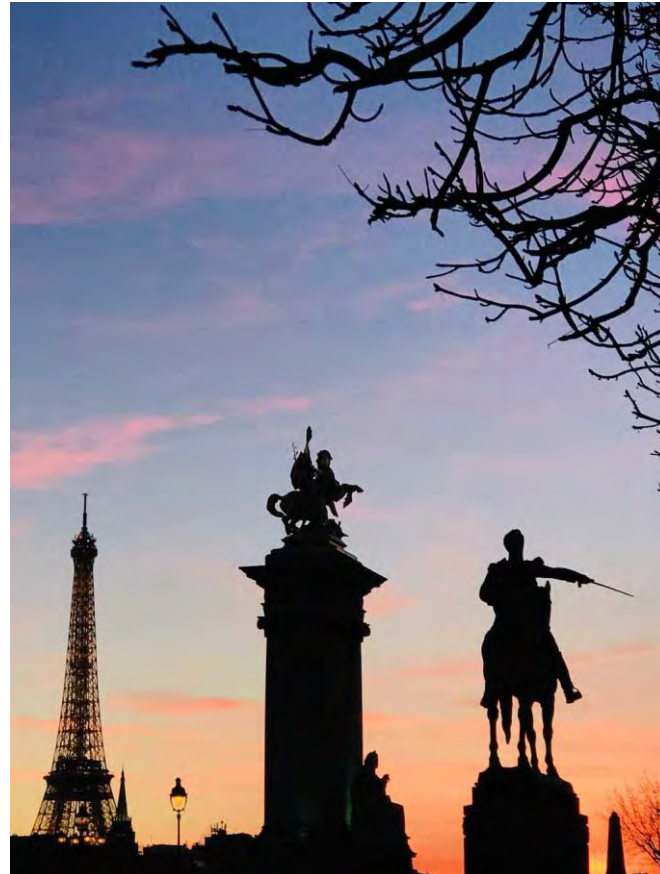


*El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan*

# Lacan Quotidien



N° 820 – Miércoles 20 de febrero de 2019 – 06 h 29 [GMT + 1] – [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



## Del padre o peor

A CONTINUACIÓN

**Editorial**

**Aún el odio, y sus efectos en el cuerpo**  
por AnaëlleLebovits-Quenehen

**Estar cautivo del misterio de un color** por Pierre Naveau



## **EDITORIAL**

**Anaëlle Lebovits-Quenehen**

### **Aún el odio, y sus efectos en el cuerpo (1)**

*Sin vergüenza*

El recrudecimiento de los actos y dichos antisemitas de estos últimos tiempos es, ciertamente, obra de individuos anormalmente expansivos y en muchos casos chiflados. Pero más allá de los actos en sí, esto no impide que sea la forma en cómo son recibidos por nuestra opinión pública lo que nos interroga aquí: “¿acaso las estadísticas son confiables?” “¿Los grafitis y las profanaciones fueron realmente obra de los chalecos amarillos?” “¿o de los “infiltrados” entre ellos?” “¿Son actos representativos?” Estas son las preguntas que se escuchan aquí y allá como si esto fuera lo esencial.

El antisemitismo no nació, ciertamente, con los chalecos amarillos y, lamentablemente, no se apagará con ellos. Pero ¿quién podría negar que se desencadenó especialmente durante el movimiento y tan impunemente, que el chaleco amarillo se encuentra hoy empañado por la irrupción del odio que acompaña a estas reivindicaciones, a veces legítimas? Sí. El chaleco amarillo se encuentra empañado por aquellos que portándolo han exhibido su antisemitismo, su racismo, su homofobia, y también por aquellos que, aunque minoritarios, portándolo vieron cómo los primeros lo hacían y no tuvieron la vergüenza suficiente como para parar, dejar al movimiento, bajo apercibimiento de sacarse ellos mismos su chaleco amarillo e irse a buscar otro. Es también en ese punto donde el antisemitismo, el racismo, la homofobia y otros odios se revelan en una amplitud desconcertante.

Sin embargo, es difícil no sorprenderse por esas manifestaciones furiosas, ya sean de las filas de los chalecos amarillos o por fuera de dicho movimiento. En la medida en que un partido de inspiración nazi llegaba, con una relativa tranquilidad, a la segunda vuelta en las últimas elecciones presidenciales, ¿quién podría creer que esto persistiría cuando todo volviera a lo normal, tan pronto como se retomara la democracia por cinco años? Asistimos, en realidad, a la expresión renovada y amplificadora del mismo síntoma en la medida en que la vergüenza se difumina y el odio se expande.

### *El elogio de la locura*

El racismo es, sin dudas, la cosa más natural que hay, en especial cuando se trata del triunfo de los discursos de la ciencia y del capitalismo.(2) Lacan, lo vio venir de lejos, lo recordamos.(3) Eran los tiempos en que Europa expandía su imperio bajo la reconciliación de los estados y cuando se clamaba por la unidad de las naciones. Hoy la repartición es diferente: el cuerpo social está más fragmentado en múltiples grupos sociales (fundados en una orientación sexual, en ideas políticas, en la pertenencia a una religión o, más bien, a una región, etc.) donde cada grupo pretende una mayor homogeneidad. Al hacerlo, estos grupos excluyen aquello que no satisface a la norma que los funda incluso cuando no se tiene una norma (como es el caso de la orientación sexual). El racismo está cómodo en esa emboscada, en esa segregación de esos diversos universos que se separan del modo de gozar que los funda como excluidos de los otros y busca cómo homogeneizarlos.

El goce que rige al racismo se encuentra en las antípodas del goce femenino, tal como Lacan lo conceptualiza en su Seminario 20, *Aun*. Una digresión por su célebre aforismo “*Todas las mujeres son locas, pero no del todo (...)*” (4) nos permite captar la lógica esbozada. Las mujeres son locas, nos dice Lacan. ¿Y en qué sentido lo son? No en el sentido de que son psicóticas, aunque es posible ser una mujer, por un lado, y ser psicótica, por otro. No es eso. Ellas son locas porque objetan de buen grado al todo y a la norma que lo funda. Notemos al pasar que, aunque Lacan extiende finalmente este goce a los hombres en toda la última parte de su enseñanza, no es por azar que lo descubre con las mujeres. Podemos decir que ellas tienen quizás, una tendencia más espontánea a objetar a los todos, más que los hombres.

Tenemos entonces, por un lado, el goce femenino que objeta a la norma, y por otra parte, la norma, lo normal, la norma-macho –como lo escribe Lacan jugando con el equívoco en francés. “Las mujeres son locas” y al mismo tiempo “no-locas del todo”. Esta aparente contradicción puede entenderse de la siguiente forma: no enloquecen en los conjuntos cerrados donde la norma prevista vale para todos los elementos del conjunto; no siendo locas de los todos, entonces, serán consideradas como locas en el sentido de *anormales*.(5) O más aún, y nos acercamos a la formulación de Lacan: para no ser locas *del* todo, las mujeres serán consideradas como locas –lo que no les impide asimismo, ser “*acomodaticias*” (“*arrangeantes*”)(6),(7) por el contrario.

Pero a partir de aquí, este “*no locas del todo*” puede oírse como en contraposición de “*las mujeres son locas*”. En efecto, ser loca porque se objeta al todo es, a veces quizás, y justamente, la única manera de no estar loco del todo (*tout à fait fou*)(8) de esta locura que caracteriza a los adeptos *del todo* –siempre más numerosos, según parece. Hay una locura muy femenina que vierte fácilmente en el estrago, pero también hay usos muy saludables de esa locura femenina, sobre todo, cuando los todos tienen una tendencia a expandir su exigencia de exclusión. Hace falta, además, que las mujeres y los hombres que tienen el gusto por el no-todo consientan en hacer un buen uso de ello. Hasta para las mujeres, ser locas de la buena manera, es decir, sin ser marginadas, no es cosa fácil. Las mujeres objetan así espontáneamente a los todos hasta cierto punto (punto de sabiduría, o de cobardía, la diferencia pende de un hilo).

Conclusión, las mujeres no se bastan solas para terminar con la exclusión que llama a la única lógica de los todos. Ellas no son ni todas ni enteramente adeptas al no-todo, lo que explicaría su presencia peligrosa entre los partisanos del odio.

Cualquiera sea la relación que cada mujer mantenga con el goce que la hace mujer, la democracia es el régimen político que ofrece el mejor lugar para las minorías. Es la que las recibe en su seno, las deja vivir y les ofrece protección en la medida en que pertenezcan a la ciudad y respeten sus leyes. Es la razón por la cual la democracia limita la manifestación del odio mientras este afecto no se convierta en mayoritario.



### *El retorno del padre en lo real*

Ahora bien, justamente el odio tiene viento en popa. La extrema derecha se hace elegir aquí y allá, y promete hacerse elegir en otros lugares. Es llamativo que por todas partes donde la extrema derecha encuentra suficientes electores para llevarla al poder, que estos voten por ella, pero no por adhesión a su programa político sino por el odio a los partidos políticos contrarios. El odio está allí sumado a la causa del odio, a pesar de las ideas que ese discurso político vehiculiza por su cuenta y que un buen número de sus electores pretenden no compartir.

El odio está por encima de las ideas, los valores, los programas. Cualquiera sea la apariencia que tome, el odio reconoce al odio y se dirige a él. Se observa esta misma tendencia en la fusión, no de las ideas, pero del único afecto odioso en algunos países de Europa y del mundo.

Toda penetración de la extrema derecha demuestra el *retorno en lo real* del Nombre del Padre prescrito en la escala de una civilización. En efecto, todo esto pasa como si el caos que nos acecha –y la crisis económica favorece innegablemente esta impresión de caos inminente– pudiera ser evitado solamente por un hombre fuerte y hasta temible. Tal como esos amos rígidos, esos directores de conciencia implacables o esos gurús inflexibles que vemos tomando las riendas de la vida de ciertos sujetos frágiles que piden estar mejor cuando su mundo vacila. Los líderes de extrema derecha (por solo citarlos a ellos) hacen alarde de una rigidez agresiva, sin división, con serias consecuencias. Esa clase de (pequeños) padres de poblaciones están tanto más presentes cuando no opera la función paterna, cuando solo el *nombre* del padre no llega a localizar el goce, sino por el contrario, este invade el mundo de aquel que lo llama –ese padre, eso peor– intentando encontrar un lugar en ese mundo. El líder de extrema derecha tiene, sin lugar a dudas, la virtud de hacer reinar el orden y de poner a cada uno en su lugar al precio de localizar el Un-padre (entiendan “impar”)(9) en el lugar del extranjero, de aquel que no goza como sus semejantes y que, en consecuencia, hace de mancha en el conjunto de los pares (a-a’-a”-a”...”...) componiendo así, un mundo ordenado y cerrado sin una cabeza que sobresalga. He aquí una de las funciones del padre que la extrema derecha hace reinar cuando su nombre no opera.



*Y ahora?*

Frente a la intensificación del odio, algunos pregonan el amor por el prójimo. Es incontestablemente mejor que odiarlo. Pero la bestia inmunda no se detendrá frente al buen camino. La esperanza no está en su lugar. Particularmente, porque siguiendo a Lacan en la respuesta que le da a Jacques-Alain Miller en “Televisión”, la esperanza llevó a más de uno al suicidio. (10)

¿Qué oponer a la esperanza salvo la desesperación, que parece tener efectos más lúcidos? Con la desesperanza hay, ciertamente, menos historias que contar. Sin embargo, esperanza y desesperación no son el anverso y el reverso de la misma moneda. Si la esperanza lleva a algunos al suicidio, la desesperación lo hace ciertamente también, pasando por la errancia del incauto quien espera al apocalipsis, y por así decirlo, ya muerto está.(11) Esperanza y desesperación inhiben el acto como la gaya ciencia.

Entonces, sin esperanza ni desesperación hay que saber a qué atenerse frente a las manifestaciones de odio, porque por más que digamos que las esperábamos, estas responden a lo que en la última elección presidenciales dejó entrever, cuyos signos se venían anunciando desde antes. Con todo, no podemos considerarlas sin estremecernos. Como siempre, una nueva efracción se produce, *en el cuerpo*. Por poco que nos afecte, nos vemos convocados a responder al respecto. Cada uno a su medida y como cada vez, en la soledad más absoluta pero no sin otros.

El odio que nos atañe produce profundos efectos subjetivos. Tres especialmente: la desesperación, primero. Luego, la esperanza que le otorga una prorroga más a la desesperación, un poco. Estas dos posiciones eternizan el tiempo que nos queda. Y al final, el acto que no espera. Una invitación a estar loco, no loco del todo, y de la buena manera como a veces las circunstancias nos lo exigen.

Traducción: Caterly Tato

1. La autora propone en este título la resonancia que se produce en francés entre *encore*, aún, y *en corps*, en el cuerpo (N. de la T.).
2. Cf. Miller J.-A., "*Les causes obscures du racisme*", *Mental*, n° 38, p. 143.
3. Cf. Lacan J., "*Televisión*", *Otros escritos*, Bs. As., Paidós, 2012, p. 560.
4. *Ibid.*, p. 566.
5. *Anormales*, en el sentido de "fuera de lo normal" (N. de la T.).
6. Cf. Lacan J., "*Televisión*", *op. cit.*, p. 566.
7. En el original francés, "*arrangeantes*", que deriva de *arrangement*, arreglo. Se ha tomado para esta traducción la palabra "acomodaticias" siguiendo la traducción del texto publicado en *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 566 (N. de la T.).
8. En francés, "*tout à fait fou*" significa "loco del todo" (N. de la T.).
9. Cf. el esquema de J.-A. Miller en "*Forclusion généralisée*", *La Cause du désir*, n° 99, 2018, p. 134. Podemos aplicar la misma triangulación a una escala menor, en la sociedad paranoide de los semejantes donde nunca falta el goce que haga efracción bajo la figura del impar.
10. Cf. Lacan J., "*Televisión*", *op. cit.*, p. 568.
11. Al mismo modo que Moritz, en *El despertar de la primavera*, como así lo muestra el comentario de Lacan en el prefacio. Cf. Lacan J., "*Préface à l'Éveil du printemps*", *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 588.





## **Estar cautivo del misterio de un color**

**por Pierre Naveau**

He aquí un acontecimiento funesto para no dejar pasar y, por consecuencia, una mala noticia para no olvidar: los retratos de la señora Simone Veil han sido profanados, en la noche del domingo 10 al lunes 11 de febrero de 2019, por el ultraje del trazo negro de un grafiti, o si se quiere, por *un golpe de grafiti apuntando al ser de esta mujer de excepción recientemente fallecida*. Gesto de un cobarde, un gallina, de un retrasado, no se sabe qué término utilizar, que se esconde detrás del *sin nombre* de una falsa firma bajo la forma de, digamos, una bofetada para burlarse del mundo. Esos retratos habían sido dibujados por Christian Guémy, alias C 215, sobre dos buzones del Correo que se encuentran justo delante de la Alcaldía del Distrito XIII. Dos buzones de color amarillo, por consiguiente.

Ciertamente, la señora Simone Veil ha sido inhumada al lado de su marido en una cripta del Panthéon. Tal homenaje ha sido rendido a su coraje y a su heroísmo por el presidente de la República. Ella supo hacer frente a los insultos, sin rogar, cuando en el infierno del Parlamento defendió e hizo votar el proyecto de ley sobre la interrupción voluntaria del embarazo, es decir, sobre el derecho al aborto. Ella había podido decir: “Ustedes no me dan miedo”. Confesó más tarde haber vuelto a sentir entonces, que “un verdadero odio que quería matar”, la había atravesado.(1)

Por otra parte, sobre los peldaños de una escalera que lleva a la Basílica del Sagrado Corazón, se puede ver, dibujado en la chapa por el mismo *street artist*, la escena de un film de Charlie Chaplin donde el pobre indigente, el vagabundo (que, fuera de todo lazo social, intenta hacerse el vidriero), estrecha en sus brazos al niño abandonado de una niña-madre –de hecho, el chiquito o el muchacho, dice *the Kid* (Jackie Coogan).

Hagamos, solo por un instante, del color amarillo *un sujeto* y planteémosle esta pregunta, tan incongruente como puede parecer, a fin de que sea puesto entre la espada y la pared, y responder en su nombre: ¿por qué vestirse ridículamente con un chaleco, como el *clown* entrando en escena munido de su falsa nariz roja?

El chaleco es una vestimenta que viene de lejos, no sin haber atravesado paradojas. En las *Cartas Persas* de Montesquieu, Rica advierte que desde que deja de llevar el hábito tradicional persa, recae en llevar de nuevo el chaleco que es vestimenta de la “nada espantosa”(2) del anonimato y de la invisibilidad. Preferir asumir la marca *de una cierta elegancia discreta* excluye la participación en algún movimiento de multitudes y supone, por el contrario, que se sepa sustraerse de allí.(3)

Entonces, ¿por qué -la pregunta se dirige al color amarillo- desviar esta pieza de vestimenta para otro uso que aquel al cual estaba destinada?

Chaleco de color *naranja* o *rojo* como indicador, significaba en el pasado, un salvataje en curso -por ejemplo, los hombres, las mujeres y los niños que, a bordo de un barco a la deriva en alta mar, demandaban hospitalidad y querían ser socorridos. Chaleco de color *amarillo*, llevado por un automovilista en tanto tiene una avería de su vehículo y no le queda otro recurso, desde lo recóndito de su *Hilflosigkeit*, que el de lanzar una señal de peligro en dirección de los otros automovilistas. Chaleco de color *azul* sirviente, principalmente cuando se ejerce la función de gendarme o de policía, para protegerse contra las balas y, al mismo tiempo, defender al Estado, si es verdad que, según Lacan leyendo a Hegel, “la policía es la esencia del Estado”.(4)



El color amarillo es evocado por Gérard Garouste en su “autorretrato” titulado *Lo intranquilo* con la ayuda de una sola palabra: “luz amarilla”.(5) Este color figura, en efecto, en la serie dirigida por el pintor bajo el título “los colores, hijos de la ciencia y de la poesía”.(6)

Vincent Van Gogh, en una carta a Émile Bernard, ¿no ha escrito que “el amarillo es la claridad suprema del amor” y que “es [entonces] el amarillo de la alegría de vivir”(7)? Van Gogh ha estado fascinado por el color amarillo. Recordamos, respecto a esto, estos tres cuadros: *La casa amarilla* y *El café de noche*, de 1888, así como los *Girasoles en un florero* de 1889.

Antonin Artaud, en su *Van Gogh el suicidado de la sociedad*, evoca *El campo de trigo con cuervos*, un cuadro “donde el color borra de vino se enfrenta con el amarillo sucio del trigal”.(8) ¡El amarillo sucio! Para no olvidarlo.

En el *Tratado de los colores*, escrito en 1810 por Goethe para desafiar a Newton y buscarle pleito a propósito de su *Óptica* de 1704, el color amarillo aparece como “el color de la jovialidad” y se opone así al color azul que sería más bien “el color de la tristeza”.(9) Allí donde el azul reenvía, sin embargo, a lo oscuro y a la calma, el amarillo hace surgir la idea de la luz como “revelación”.(10)

¡Breve! ¿No hace falta, entonces, dejar el color amarillo, si esto puede decirse así, con su *tranquila intranquilidad y con su íntima extimidad*?

Cuando la señora Simone Veil fue *deportada* (es su palabra) al campo de Auschwitz, tenía 16 años y dijo tener 18. Llevaba, desde el verano de 1942, la *Judestern*, la “estrella amarilla”, en tanto “marca de infamia” así como “marca de segregación”. El color amarillo entonces, devenido el color de la vergüenza.

La señora Simone Veil recuerda haber estado impresionada en el momento de su llegada al campo, por el hecho inaudito de que *todas* las mujeres deportadas estaban inscritas bajo el mismo nombre: Sarah. Solo un número de registro tatuado sobre su brazo izquierdo, la diferenciaba de las otras mujeres.

Durante su *Discurso de recepción en la Academia Francesa*,(11) la señora Simone Veil ha evocado las querellas incesantes que, en el curso de las comidas familiares, la habían enfrentado con su padre acerca de la ortografía y de la significación de las palabras. Ella necesitaba entonces, recurrir al diccionario “para desempatar nuestras divergencias”,(12) pudo decir. Me gustó esta confidencia que deja escuchar que ella compartía con su padre el amor por la lengua francesa. Es verdad que la señora Simone Veil ha sido elegida para el sillón ocupado, en el origen, por Jean Racine.

En su *Diario*, para la fecha del sábado 20 de junio de 1942, Ana Frank, que tenía entonces 13 años, enumera todo lo que se le había prohibido hacer a partir del momento en el que había llevado *la estrella amarilla en tanto rasgo de identificación*. En ese diario, la joven niña habla esencialmente –eso se comprende– de su *deseo de hablar*. Ciertamente, escribe ella, “se viven cosas graciosas (en particular, en relación al pudor del cuerpo y a lo que lo afecta) cuando uno se debe ocultar”.(13) Son las cosas que se callan.(14) En particular, una joven niña. 6 de Marzo de 1944: “pienso mucho, pero no digo gran cosa”.(15)

Ella no puede ser sino el testimonio de su propia soledad. Su vida no tiene sino un hilo –el hilo de su pluma. Se aferra, más que nada, a lo que escribe en su diario. Su actividad de escritura “es, dice ella, lo que tiene de más precioso”.(16) No duda en detenerse en lo que llama: las “escenas cómicas”.(17)

No se queja, sufre solo de una cosa. De no poder hablar –yo traduzco- de lo que se habla precisamente cuando se hace un análisis (ella detesta a su madre y ama a su padre), es decir, de su inconsciente, porque de eso, Ana Frank lo sabe, ella es responsable.

¿Cómo tratar ahí con “el odio de los judíos”(18)? A ella le gustaría hablar, “relatar” a alguien lo que le pasa. He allí aquello a lo cual el color amarillo de una estrella, de un pedazo de tela cosido en su blusa, la condena.

Entonces, ¿cómo abordar a partir del color amarillo, sin que aquello vire a la traición de la ética del bien decir, la dialéctica entre el chaleco y la estrella? Si a uno le gustan los equívocos sobre los cuales tropieza, fracasa su inconsciente y si uno es incauto de la singularidad de su propia relación a lo real, ¿por qué lado puede llegarse a tomar ese real insoportable a fin de percibir de qué están hechos un inevitable odio y la abyección que de él resultan? ¿No es entonces indispensable acordar una atención sostenida a los movimientos de los cuerpos hablantes y a las pulsiones que los animan –en particular, a la *Todestrieb*?

En el libro al cual ha dado el título *De l'abjection (De la abyección)*, Marcel Jouhandeau tiene esta frase: “El coraje, es un hacha”.(19) Habla del hacha con la cual se abre un camino y gracias a la cual uno no queda prisionero de una religión. La religión de una identificación a un rasgo, de una complicidad, de una complacencia. Religión, no del padre,(20) escribe M. Jouhandeau, sino de lo peor.(21)(22)

Traducción: Graciana Rossiter

Revisión de la traducción: Guillermina Laferrara

1 : *Interview de S. Veil suite à l'émission "La Fabrique de l'Histoire"*, 2 de febrero-6 de diciembre 1999, disponible en el sitio de *France Culture* <https://www.franceculture.fr/politique/simone-veil-je-nai-jamais-ressenti-autant-de-haine-une-vraie-haine-une-haine-qui-veut-tuer>

2 : Montesquieu, *Lettres persanes*, lettre XXX, Rica à Ibben, *Œuvres complètes*, t. I, éditeur Roger Caillois, Paris, Gallimard, coll. Bibliothèque de la Pléiade, 1949, p. 176-177.

3 : Gracian B., *L'Homme de cour*, maximes XXVII & XXXIII, trad. Amelot de La Houssaie, édition de Sylvia Roubaud, Paris, Gallimard, coll. Folio classique, 2010, p. 314 & 317.

4 : Lacan J., citado por François Regnault en “*Vos paroles m'ont frappé...*”, *Ornicar ?*, n° 49, 1998, p. 9, réed. *La movida Zadig*, n° 1, Navarin, 2017, p. 5.

5 : Garouste G. (avec Perrignon J.), *L'Intranquille. Autoportrait d'un fils, d'un peintre, d'un fou (Lo Intranquilo. Autorretrato de un hijo, de un pintor, de un loco)*, Paris, L'iconoclaste, 2011, p. 74. ""

6 : *Ibid.*

7 : “*Paysages et Fleurs au fil de l'eau*”, 24 febrero 2014, *Des fleurs jaunes et la couleur jaune de Van Gogh*, publicado por Ranjiva Munasinghe.

8 : Artaud A., *Van Gogh le suicidé de la société* (1947), *Œuvres*, édition établie par Évelyne Grossman, Paris, Gallimard, coll. Quarto, 2007, p. 1445.

9 : Goethe J. W., *Le Traité des couleurs*, trad. Henriette Bideau, introduction de Rudolf Steiner, Paris, Triades, 1986.

10 : Müller O. L., *Traité des couleurs. La palette des couleurs de Goethe (représentée à l'aide des cercles d'Euler)*, *Courrier international*, n° 1051-1052, 22 de diciembre de 2010-5 de enero de 2011, p. 82-85.

11 : Veil S., *Discours de réception à l'Académie française, et réponse de Jean d'Ormesson, suivis de l'allocution prononcée à l'occasion de la remise de l'épée par Jacques Chirac*, Paris, éd. Robert Laffont, 2010.

12 : La expresión es de Simone Veil, quien a este respecto precisa que "su padre tenía siempre razón".

13 : Frank A., *Le Journal, 1942-1944*, Préface d'Éric-Emmanuel Schmitt, Paris, Calmann-Lévy, coll. Livre de poche, p. 58.

14: En francés, *taire* significa tanto callar, callarse, como ocultar, no revelar (N. de la T.).

15 : Frank A., *Le Journal, 1942-1944*, Préface d'Éric-Emmanuel Schmitt, op. cit., p. 208.

16 : *Ibid.*, p. 197.

17 : *Ibid.*, p. 287.

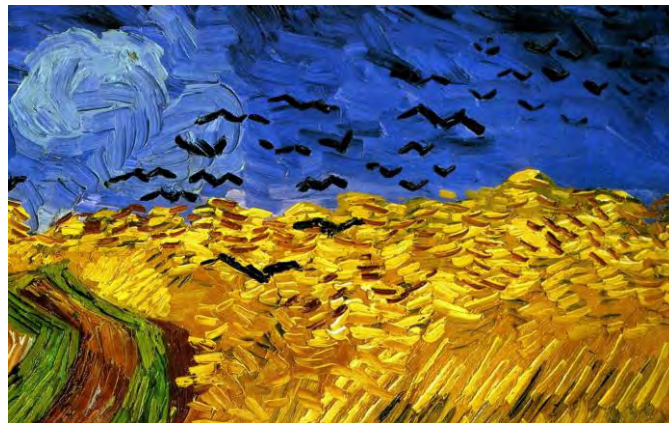
18 : *Ibid.*, p. 298.

19 : Jouhandeau M., *De l'abjection*, Paris, Gallimard, coll. L'imaginaire, p. 181.

20 : En francés, *non du père*, no del padre, es homofónico con *nom du père*, nombre del padre (N. de la T.).

21 : Cf. Jouhandeau M., *De l'abjection*, op. cit., p. 74.

22: En la frase el autor hace un juego de palabras entre *père*, padre, y *pire*, peor (N. de la T.).




---

*Lacan Quotidien*, « *La parrhesia en acte* », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

*Rédactrice en chef* : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétaire générale* : Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif* : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

**pour accéder au site [LacanQuotidien.fr](http://LacanQuotidien.fr) CLIQUEZ ICI**

**Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL**

**Secretario: Nicolás Bousoño – [nicolas.bousono@gmail.com](mailto:nicolas.bousono@gmail.com)**

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –**

**[monicalax.lacancotidiano@gmail.com](mailto:monicalax.lacancotidiano@gmail.com)**

**Colaboración: Liliana Zaremsky**

**Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax**

**Traducción: Caterly Tato – Graciana Rossiter**

**Revisión de la traducción: Guillermina Laferrara – Nicolás Bousoño**